

## LA MEMORIA DEL PRESENTE

**Inmaculada Chacón Gutiérrez**  
Universidad Europea de Madrid

Los Centros de Documentación Periodística se plantean como objetivo fundamental facilitar información procedente de los medios de comunicación escritos. En principio, los usuarios de dichos centros suelen ser periodistas que necesitan información retrospectiva para realizar su trabajo. La información facilitada por el Centro de Documentación les servirá para contextualizar sus noticias y ofrecer datos antecedentes que les permitan explicar e interpretar los hechos sobre los que informan. Sin embargo, la utilidad de dichos centros no se limita a la labor periodística, tal y como apunta Josefina Cuesta<sup>1</sup>, la historia contemporánea ha concedido un lugar de privilegio a la prensa como fuente y como objeto de estudio, el historiador recurre con asiduidad a esta fuente abundante y de fácil acceso. El problema para él no es tanto reconocer el interés de esta fuente, sino utilizarla en las mejores condiciones. Dada su abundancia, se necesita una selección adecuada para el objeto de estudio elegido y proceder seguidamente a la selección del método que mejor se adecúe al objetivo propuesto. Los Centros de Documentación Periodística ofrecen a los investigadores índices y bancos de datos que facilitan, en gran medida, la consulta programada de esta ingente documentación que es la prensa de nuestra época.

---

1. CUESTA, Josefina: *Historia del presente*. Madrid: EUDEMA, 1993.

Josefina Cuesta subraya los temores de algunos historiadores hacia el trabajo del periodismo como invasor exclusivo del presente, cuando en realidad existen diferencias de aproximación al presente entre el periodismo y la historia del presente. Existe un progresivo consenso en atribuir el concepto de *historia inmediata* a la actividad del periodismo de investigación, acuñado precisamente entre sus filas, cuando este trabajo corresponde a los historiadores. La profesora Cuesta propone una colaboración transdisciplinar sin confusión de roles, *una feliz experiencia* entre historiadores y periodistas. Es precisamente en esta colaboración donde juegan un papel importante los Servicios de Documentación Periodística.

La Documentación Periodística selecciona, analiza y archiva las noticias aparecidas en la prensa diaria, y sistematiza el acceso a dicha información. La función principal del documentalista, con respecto al usuario, es la de identificar y localizar los documentos que éste solicita, y orientarle en su búsqueda hacia otros documentos que pueden serle útiles.

En un Centro de Documentación Periodística no se analizan todos los periódicos, se seleccionan sólo aquellos que puedan tener interés para los usuarios, tanto reales, como potenciales. Una vez seleccionados los medios que se van a analizar, se procede al “vaciado” de las publicaciones. Es decir, se extraen, para su análisis, aquellas noticias que responden a los criterios de selección establecidos por el Centro. En dichos criterios de selección siempre debe primar la calidad, la profundidad de tratamiento, y la objetividad de las noticias, frente al sensacionalismo, la superficialidad y la subjetividad.

De esta manera, se pretende ofrecer al usuario informaciones objetivas, contrastadas y verosímiles, que, junto con un método científico de análisis documental, reproducible y verificable, otorguen al Centro de Documentación la confianza necesaria para que se le considere como una fuente fiable de información.

Sin embargo, los estudiosos de la Ciencia de la Documentación debemos tener presente que en un Centro de Documentación Periodística sólo pueden seleccionarse noticias referentes a acontecimientos que previamente han sido considerados por los medios como hechos noticiosos. La selección que sufre la noticia que va a ser analizada es doble, por un lado, debe responder a determinadas características que la consideren digna de publicación por parte de los medios, como dice Álex Grijelmo, la noticia en estado puro viene dada por un acontecimiento sorprenden-

te, estremecedor, paradójico o trascendental y, sobre todo, reciente<sup>2</sup>. Por otro lado, una vez que ha sido publicada en la prensa, el Centro de Documentación debe considerarla digna de análisis, es decir, debe responder a los criterios de calidad a los que antes he aludido. Las noticias que son analizadas se conservan en una base de datos para su posible consulta, las que no han sido seleccionadas para su análisis se pierden para siempre.

Si bien es verdad que cualquier usuario puede consultar las hemerotecas para acceder a toda la información aparecida en la prensa diaria, es precisamente este trabajo el que se pretende agilizar con la consulta a los Centros de Documentación. No es lo mismo buscar toda la información referente, por ejemplo, al caso GAL, periódico por periódico, día tras día, mes tras mes, año tras año, que solicitar esa misma información a un Centro de Documentación. El Centro de Documentación sólo tiene que introducir en su base de datos la palabra clave "GAL", y obtendrá una serie de referencias que le remitirán a los originales que interesan al usuario, lo que supone un considerable ahorro de tiempo y de esfuerzo.

Este doble proceso de selección nos lleva a considerar el papel que juegan los medios en la construcción social de la realidad, y el papel que juegan los Centros de Documentación Periodística en la construcción social del pasado. Los medios de comunicación, y posteriormente los Centros de Documentación Periodística, parcelan la realidad y, al hacerlo, ofrecen una visión sesgada del mundo que no se corresponde necesariamente con la realidad. Es más, esta visión del mundo se ajusta en la mayoría de los casos a los intereses de las Empresas Informativas a las que pertenecen los medios, y dichas empresas están controladas por las élites dominantes que detentan el poder político, económico y social.

Algunas teorías de la información sostienen que la realidad se construye socialmente, y que son los medios de comunicación de masas, con su política de selección de temas y de personajes que serán noticia, los que sientan las bases para la construcción de esa realidad. La Agenda Setting<sup>3</sup>, por ejemplo, mantiene que los medios de comunicación no le dicen a la gente *qué* tiene que pensar, pero sí *sobre*

---

2. GRIJELMO, Álex: *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus, 1997.

3. SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas: Las recientes investigaciones en torno a los efectos de la comunicación de masas: 1970-1986*. Barcelona: Ariel, 1987.

*qué* tiene que pensar. Dicha investigación, centrada en el estudio de la capacidad de los medios de comunicación, parte de la constatación del poder que ejercen los medios de comunicación de masas para influir y determinar el grado de atención que el público otorga a ciertos temas sometidos a la atención y al interés colectivo. La capacidad de establecimiento de agenda temática se manifiesta en cualquiera de los ámbitos temáticos comprendidos en la actividad de los medios de comunicación de masas. Por ejemplo, el interés por la actualidad informativa en los deportes varía según la mayor o menor presencia de un deporte en los media, la relevancia de los espectáculos está determinada por su reflejo en los media, las temáticas que centran el entretenimiento también son fijadas por las variedades de la oferta de los medios de comunicación, y así sucesivamente. Cuanto mayor es el énfasis de los media sobre un tema, mayor es el incremento de la importancia que los miembros de una audiencia ofrecen a estos temas como orientadores de la atención pública.

La conclusión a la que llegan los investigadores sociales es que los medios de comunicación de masas tienen la capacidad de construir la realidad social, de modificar nuestro entorno, nuestro mundo, nuestra cultura cotidiana.

Algunos ejemplos los hemos podido ver recientemente en España cuando, después de saltar a las primeras páginas de los periódicos, se establecen como temas de conversación general en el público determinados personajes a los que antes no se les había prestado ninguna o muy poca atención. ¿Quién hablaba de Mario Conde, de los GAL, o del Juez Garzón antes de que aparecieran en las primeras páginas de los periódicos?

Si nos remontamos un poco más en la historia, veremos cómo influyeron en la opinión pública americana las informaciones aparecidas en la prensa de Hearst sobre el conflicto de Cuba en 1898, la guerra se empieza a pedir desde los periódicos antes de que estuviera en la mente de la gente. Finalmente, la guerra se produjo, hasta qué punto es cierto que la guerra hispano-norteamericana de 1898 fue “la guerra de Hearst”, como se le llamó durante mucho tiempo en los propios Estados Unidos, es cuestión que toca decidir a los historiadores. Pero de lo que no cabe duda es que para estudiar aquellos acontecimientos es necesario tener en cuenta la campaña lanzada por Hearst desde el *New York Journal*, y su famoso telegrama en respuesta al reportero gráfico Frederic Remington, cuando éste cablegrafió al perió-

dico diciendo que dada su inactividad en La Habana, volvía a Nueva York. Como respuesta, Remington recibió un telegrama de Hearst que decía escuetamente:

“Por favor, quédese; usted pone las fotografías. Yo pondré la guerra”<sup>4</sup>.

Ya no se trata de que el periodista sea o no el historiador de la historia reciente, se trata de plantearse qué papel juega la prensa en lo que los historiadores futuros tendrán que estudiar sobre nosotros. El papel que juegan los medios en la política, en la modificación de nuestra vida cotidiana, en nuestros intereses y comportamientos es un tema que se ha estudiado ampliamente desde las ciencias sociales. El curso de la historia no sería el mismo si los periodistas Woodward y Berstein no hubieran actuado como amplificadores en el *Washington Post* de su confidente anónimo “garganta profunda”. ¿Hasta qué punto es probable que Barrionuevo y Vera estuvieran hoy en la cárcel sin el periodismo de investigación de *Diario 16*, o sin la cobertura informativa que ofreció del tema GAL el periódico *EL MUNDO*?

Es cierto que habría que consultar otras muchas fuentes: publicaciones oficiales, estadísticas, sondeos, fuentes orales, etc. Pero la Documentación Periodística puede ayudar al investigador en el conocimiento del pasado. El periodista construye la realidad, el documentalista la archiva y conserva para su posible consulta, y los archivos de noticias, como dicen García Gutiérrez y Lucas Fernández<sup>5</sup>, se convierten en las memorias vivas de la historia reciente.

Si los periodistas construyen el presente, y los documentalistas lo archivan y lo conservan, será necesario que los Centros de Documentación gocen de una alta fiabilidad y credibilidad para que los documentos constituyan en su conjunto, como decía Otlet<sup>6</sup>, la Memoria materializada de la Humanidad, en la cual día a día se han ido registrando todos aquellos hechos, ideas, acciones, sentimientos, sueños, que han impresionado el espíritu del hombre.

Son muchos los factores que influyen en la credibilidad y fiabilidad de la fuente (legitimidad, autoridad, argumentación, persuasión...), pero todos ellos se encuen-

---

4. BERMEOSOLO, Francisco: *El origen del periodismo amarillo*. Madrid: Rialp, 1962.

5. GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio Luis, y LUCAS FERNÁNDEZ, Ricardo: *Documentación automatizada en los medios informativos*. Madrid: Paraninfo, 1987.

6. OTLET, Paul: *Traité de Documentation: Le livre sur le livre. Théorie et pratique*. Reimp. Liege: C.L.P.C.F., 1989.

tran interrelacionados a través del contexto socio-cultural y espacio-temporal. Lozano y otros<sup>7</sup>, señalan que un determinado texto sometido a un contexto socio-cultural diferente posee varias lecturas, por ejemplo, en la Edad Media los textos religiosos eran considerados verdaderos, mientras que en épocas diferentes se consideran literarios, de ficción, y por tanto falsos. Lozano<sup>8</sup> añade que en el régimen de signicidad medieval aquellos textos eran verdaderos, puesto que eran religiosos, mientras que hoy, al ser considerados literarios se encuadrarían bajo el dominio de la ficción. Es decir, que la cualificación del objeto estudiado evoluciona al mismo tiempo que los sistemas axiológicos de los que depende.

De acuerdo con Lotman<sup>9</sup>, la cultura es un “conjunto de textos”, y los ejes que caracterizan el desarrollo de las sociedades humanas son la Información, la Comunicación y la Memoria (esta última como facultad de determinados sistemas de conservar y acumular informaciones).

La Documentación Periodística es un proceso destinado a conservar y acumular informaciones para su posterior transmisión a los posibles usuarios, es, por tanto, un proceso de comunicación. En este proceso participan sujetos activos y pasivos (productor, documentalista y usuario), todos ellos interrelacionados y susceptibles de ser considerados activos o pasivos, según la fase del proceso en la que estén actuando. El documento de actualidad, como objeto de este proceso, puede ser considerado verdadero o falso, dependiendo del contexto socio-cultural y espacio-temporal en que se ha producido y en el que se analiza y sanciona. Funciones que corresponden respectivamente (y también con carácter intercambiable) al productor, al analista y al usuario.

La función del documentalista es importantísima a la hora de valorar un contexto dado, en el análisis documental no sólo hay que tener en cuenta el documento, sino también el contexto en que se ha producido. El documentalista tendrá, a veces, que delimitar (o especificar) el contexto, como dice Eco<sup>10</sup>, la propia multi-

---

7. LOZANO, Jorge, PEÑA-MARÍN, Cristina y ABRIL, Gonzalo: *Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*. 2ª ed. Madrid: Cátedra, 1986.

8. LOZANO, Jorge: *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

9. LOTMAN, Jurij M. y ESCUELA DE TARTU: *Semántica de la cultura*; Intr., selección y notas de Jorge Lozano. Madrid: Cátedra, 1979.

10. ECO, Umberto: *Tratado de Semiótica General*. 4ª ed. Barcelona: Lumen, 1988.

plicidad de los códigos y la indefinida variedad de los contextos y de las circunstancias hace que un mismo mensaje pueda codificarse desde puntos de vista diferentes y por referencia a sistemas de convenciones distintos, y quien reduce definitivamente la información del mensaje es, exclusivamente, el destinatario, que escoge la interpretación definitiva. A veces el sistema de unidades culturales del destinatario (y las circunstancias concretas en que vive) autorizan una interpretación que el emisor no habría podido prever (o desear).

El contexto socio-cultural afecta también a los valores que imperan en la sociedad, según Del Rey Morato<sup>11</sup>, en la subcultura de la actualidad, el conocimiento que ésta nos proporciona del entorno aparece condicionado por las ideas de valor que la propia actualidad promulga, mantiene, promociona o privilegia, en virtud de su apertura al mundo cultural, político e institucional al que, en definitiva, sirve. De acuerdo con este autor, acontecimientos y valores conforman la trama de la información de actualidad, esos valores dependen del momento político-institucional por el que atraviese la sociedad: la prensa de Franco no es la prensa de la monarquía democrática. El contenido práctico de absolutos hipotéticos como “igualdad”, “libertad”, “justicia” o “democracia” varía de un lugar a otro, de una sociedad a otra.

Uno de los problemas que preocupa a los investigadores a la hora de utilizar la prensa como fuente de información es la posición ideológica de los medios. En sus principios editoriales la mayoría de los periódicos aseguran defender el derecho de los ciudadanos a una información plural, y por tanto, se manifiestan como *apartidistas*, como medios independientes que nacen con la intención de proporcionar a los ciudadanos la información más veraz, más objetiva y más independiente posible<sup>12</sup>. Sin embargo, de todos es conocido el hecho de que cada Empresa Informativa se sitúa en una posición ideológica determinada, que afecta inevitablemente a la línea editorial del periódico que edita.

La posición ideológica del periódico también forma parte del contexto de una noticia e influye decisivamente en su tratamiento, por ejemplo, Norberto González

---

11. REY MORATO, Javier del: *Crítica de la razón periodística: Teoría y Contexto*. Barcelona: Paidós, 1983.

12. “Principios Fundacionales”, LA RAZÓN, 5-1-98, pág. 3.

Gaitano<sup>13</sup> ha demostrado cómo el enfoque que los diarios “El PAÍS” y “El Mundo” ofrecieron en 1992 del conflicto yugoslavo se vio mediatizado por la propia línea editorial de los dos periódicos, tanto en cuestiones internacionales como, sobre todo, en política nacional: “El Mundo” era un periódico de oposición crítica al entonces Gobierno socialista, y apoyaba un planteamiento federalista en la configuración del Estado español; en consecuencia, desde un punto de vista de la información internacional era sensible a los nacionalismos. Por su parte, “El PAÍS” era en aquella época un diario próximo en su política editorial a las tesis gubernamentales, de ahí que fuera más centralista, defendiendo el modelo de Estado regional creado por la Constitución española de 1978. Desde una perspectiva internacional se alineaba con las tesis de apoyo al orden mundial establecido y tenía una postura de moderada precaución ante los cambios internacionales, viendo con suspicacia los nacionalismos, en cuanto factor de imprevisible desestabilización. El modelo de estado que “El PAÍS” y “El Mundo” defendían para España, centralista uno y federalista el otro, condicionó la información ofrecida a sus lectores sobre el drama de Croacia y Eslovenia.

Para dar más fiabilidad al análisis documental, estas cuestiones deberían reflejarse en el tratamiento de las noticias aparecidas en estos periódicos en aquella época sobre estos temas.

Por el mismo motivo, no se puede dar el mismo tratamiento documental a una noticia aparecida en un periódico de la era franquista que a una aparecida en la época de transición o en la democracia (por ejemplo el caso de “El Lute”). Así como no puede ser evaluada con el mismo criterio una noticia sobre un mismo hecho, aparecida simultáneamente en tres medios de comunicación de tendencias tan diferentes como “ABC”, “El Mundo” o “El PAÍS” (por ejemplo el “caso GAL”). Son contextos muy diferentes que, por sí solos, afectan al grado de credibilidad de una información.

En definitiva, para que los Centros de Documentación Periodística puedan ser considerados como fuentes fiables de información retrospectiva, es necesario que el proceso documental se realice mediante un método científico de evaluación y de

---

13. GONZÁLEZ GAITIANO, Norberto: “El conflicto croata en los diarios ‘EL PAÍS’ y ‘El Mundo’”, en *Estudios de Periodismo*, vol. 1, 1992.



crítica, debe utilizar métodos reproducibles y verificables que garanticen la veracidad del mensaje que transmiten, o en su caso, ofrecer al usuario datos suficientes para que él mismo otorgue al documento que se le entrega el grado de credibilidad que le merezca. El análisis documental debe reflejar, entre otras cosas, el contexto espacio-temporal y socio-cultural en que se producen las noticias.

El semiótico Jorge Lozano<sup>14</sup> señala que se requiere observar el pasado desde las narraciones que del pasado existen, desde los textos de aquellos que observaron y escribieron lo que al historiador interesa conocer.

Hoy en día, la consulta a los Centros de Documentación Periodística, todavía no forma parte de la práctica habitual de los investigadores sociales, quizás porque no les ofrecen las garantías suficientes. Desde el mundo de la Documentación, nos planteamos la necesidad de que esto cambie, y de que este cambio se produzca porque los Centros de Documentación gocen de tal grado de fiabilidad que incluso los historiadores los lleguen a considerar como una fuente eficaz de información.

---

14. Lozano, op.cit.